

JUVENTUD.

La juventud es ligera.

TRES cosas hay difíciles para mí, dice Salomón, y otra que ignoro completamente: el camino del águila en los cielos, el camino de la culebra sobre la piedra, el camino del buque en medio del mar, y el camino del hombre en su adolescencia: *Tria sunt difficultia mihi, et quartum penitus ignoro: viam aquila in celo, viam colubri super petram, viam navis in medio mari, et viam viri in adolescentia.* (Prov. XXX. 18-19).

El Sabio no puede conocer el camino de la juventud. De este modo prueba cuán grande es la ligereza de la infancia y de la juventud, y su vaga inestabilidad por efecto de su ardor y de su irreflexión. Así como los caminos que siguen el águila, la serpiente y el buque son caprichosos, el camino de la juventud, es decir, la vida que lleva, es tortuoso é indefinible.

Los caminos del águila, de la serpiente, significan también que la sabiduría, el consejo, los pensamientos y toda doctrina celestial, representada por el vuelo y la elevación del águila, desaparecen en las disipaciones de la juventud, como por los espacios del aire; de tal manera, que ninguna impresión queda de todas estas cosas admirables.

Tales comparaciones indican que no hay firmeza en la juventud; que las buenas costumbres no se arraigan en ella, y que todo pasa y cambia de tal modo, que nunca podemos decir lo que será mañana un joven hoy virtuoso. Los jóvenes están en la disipación, y viven sin arrepentimiento, dice el Salmista. (XXV. 16).

La escritura pinta en dos palabras la vida ligera de la juventud: El pueblo se sentó para comer y beber, y se levantó para jugar y divertirse. *Sedit populus manducare et bibere; et surrexerunt laulare.* (Exod. XXXII. 6). Comer, beber, y dormir y divertirse, tal es la juventud. ¡Que vida más inútil! Y sin embargo la Escritura dice que lo que no se siembra en la juventud no se recoge en la vejez: *Quae in juventute tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies?* (Eccl. XXV. 5).

Peligros de la juventud.

Cuatro cosas hacen principalmente que la juventud sea la edad más expuesta á los peligros: 1.º la juventud es muy inclinada al mal...; 2.º es ignorante y sin experiencia...; 3.º se corrige difícilmente...; 4.º es muy inconstante en el bien....

La juventud es débil y muy inclinada á los vicios.

La juventud, dice S. Ambrosio, se halla sin fuerza y sin vigor, si no tiene sosten, y es débil en sus consejos: *Adolescentia sola, invalida viribus, infirma consiliis.* (Lib. VIII in c. XVIII. Luc.).

Es aún más débil de espíritu, de inteligencia y de voluntad, que de cuerpo....

El fuego de las pasiones nacientes persigue á la juventud, dice S. Ambrosio; las advertencias la enojan, la cansan y la fastidian; ama los placeres, está inflamada por el hervor de la sangre y de la concupiscencia, cuyos gérmenes todos tratan de surgir y de dominar: *Adolescentia vitio calens, fastidiosa monitoribus, illecebrosa deliciis, atque astu sanguinis vaporentis ignescens.* (In c. XVIII. Luc.).

La juventud, dice S. Basilio, es muy ligera é inclinada al mal; hay en ella concupiscencias desenfrenadas é indomables, transportes de ira espantosos, y no tiene freno su lengua; la insolencia, la arrogancia y el fausto que viene del orgullo, y gérmenes de vicios innumerables, se aglomeran apoderándose de la juventud (1).

Las tempestades de las pasiones, dice S. Crisóstomo, vienen en pos de la infancia, y se apoderan de la juventud. Agitan y atormentan esta edad con furor, como siendo el mar de las concupiscencias; jamás el mar Egeo, tan famoso en tormentas y naufragios, fue presenciado semejantes agitaciones, y muchas veces esta edad carece de corrección y de vigilancia por parte de los padres y de los que están obligados por su estado á velar y á corregir (2).

San Pablo mandaba á su discípulo Tito que exhortase á los jóvenes á ser sobrios y piadosos: *Juvenes similiter hortare, ut sobrii sint.* (II. 6).

¡Oh! Razon tenia el Real Profeta en decir: No os acordéis, Señor, de las faltas y de los errores de mi juventud; *Delicta juventutis meae, et ignorantias meas ne memineris* (XXIV. 7).

El Cordero será sin mancha, dice el Exodo: *Erit autem Agnus sine macula.* (XII. 5). En la juventud deberíamos estar sin mancha, como los corderos, puesto que son la imagen de la infancia y de la juventud....

Quando la razon y la virtud brillan en los jóvenes, los sentidos del cuerpo están llenos de vigor; su vista es más penetrante, el oído más delicado, la marcha más segura, y el rostro más agradable. Tales jóvenes ofrecen á Dios una hostia viva sin mancha; son corderos inmaculados....

La juventud posee cuatro tesoros incomparables el 1.º es la virginidad del cuerpo, que ha recibido al nacer...; el 2.º la inocencia del alma, que ha recibido en el bautismo...; el 3.º una aptitud extrema para todas las virtudes...; 4.º la modestia y el respeto de las costumbres....

¡Qué feliz y admirable es la conversacion madura y cuerda de un

(1) *Adolescentia levissima est, et ad fugam mobilis; cum sunt indomitae et effrenatae concupiscentiae; belluina et immanes irae; linguae incontinentia, contumeliosae arrogantiae, factae ex animi elatione; examina innumerabilium vitiorum se agglomerant et adiungunt juventuti.* In *Melausa*, c. II, parte XX.
(2) *Adolescentiam fluctus, praeteritae succedunt, qui vehementius sicut Egeum mare concupiscentiae exagitantur; quae quidem aetas potissimum correctione destituit, quia paedagogus tunc et magister subtrahitur.* *Homil. LXXXIV. in Math.*

La sabiduría en la juventud es una felicidad y una maravilla.

jóven fuerte y generoso que, precoz en la virtud, ha vivido ya medio siglo para los ojos de Dios y se anticipa á la madurez de la edad! De él puede decirse: Consumido en pocos dias, ha llenado una larga carrera: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa.* (Sap. IV. 13).

Los jóvenes que así se conduzcan, tendrán la corona de la virginidad y del martirio, y colocados en el Cielo entre los serafines, seguirán al Cordero por todas partes á donde vaya: *Hi sequuntur Agnum quocumque verit.* (Apoc. XIV. 4).

Pero ¡que raros son semejantes ejemplares! ¡Y cuán grande es el número de los que marchitan y pierden su juventud!.....

La juventud pasa pronto.

La juventud y la brevedad de sus placeres puede compararse al rápido curso de la serpiente ó del buque impelido por los vientos. La edad de la juventud y de los placeres pasa aún más pronto; pasa como el relámpago; esta edad no es más que un sueño, una gota de rocío una flor que se marchita muy pronto, y aún muchas veces la muerte viene á abreviarla.....

Medios para pasar cuidadosamente la juventud.

Interrogad á vuestro padre, dice el Señor en el Deuteronomio; y él os dirá lo que tenéis que hacer: interrogad á vuestros antepasados; y sabreis por ellos cuáles son vuestros deberes: *Interroga patrem tuum et annuntiabit tibi; majores tuos, et dicent tibi.* (XXXII. 7).

Tengase cuidado, dicen los Proverbios, de dar á la infancia la ciencia y la inteligencia: *Ut detur adolescenti scientia et intellectus.* (I. 4).

Aristóteles dice que tres cosas son necesarias para los jóvenes: el talento, el ejercicio y la disciplina. (*Ethic.*)

Jóvenes, no habéis con reserva, ni aún en lo que os concierne, dice el Eclesiástico: *Adolescens, loquere in tua causa nix.* (XXXII. 10). No respondáis sino la segunda vez que os preguntan; y medidad vuestra respuesta: *Si bis interrogatus fueris, habeat caput responsum tuum.* (Ibid. XXXII. 11). Sabed reconocer en muchas cosas vuestra ignorancia, y no rompáis el silencio sino para preguntar; donde haya ancianos, hablad poco: *In multis esto quasi insensus: et audi tacens simul et quærens; ubi sunt senes, non multum loquaris.* (Ibid. XXXII. 12-13).

Por más humilde que sea el lugar que ocupéis, contentaos, dice un poeta, y no trateis de salir de vuestro estado:

Si qua sede sedis, hec sit tibi comoda sedes:

Illa sede, sede; nec ab illa sede recede.

Que nadie os oiga nunca hablar de fornicación, de otra impureza ni de avaricia, dice el Apóstol de las Gentes; pues así conviene á verdaderos fieles. Nadie de torpezas, de palabras locas, ni de inconvenientes bufonadas; dad ántes bien acciones de gracias (1).

(1) Fornicatio autem, et omnis immunditia, ut avaritia, nec dominetur in vobis, sicut docet Sanctus; aut turpitas, aut multiloquium, aut scurrilitas, que ad rem non pertinet: sed magis gratiarum actio. *Ephes. V. 3-4.*

LAGRIMAS.

SENTID vuestras miserias, dice el apóstol Santiago, y gemid y llorad; conviértase vuestra risa en llanto, y vuestra alegría en tristeza: *Miseri estote, et lugete, et plorate; risus vester in luctum convertatur, et gaudium in merorem.* (IV. 9). Y ahora, ricos, llorad, lamentando las miserias que vendrán sobre vosotros. vuestras riquezas se han convertido en podredumbre, y los gusanos han comido vuestros vestidos. Vuestro oro y vuestra plata se han emochecido, y este moho dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como el fuego. Habéis atesorado ira para vuestros últimos dias. (*Jacob. V. 1-2*).

Motivos que tiene el cristiano de derramar lágrimas.

Llorad. En efecto, dice S. Agustín, la region de los muertos es la region de los escándalos, de las tentaciones y de todos los males. Gimamos en la tierra para merecer alegrarnos en el Cielo; las tribulaciones de la tierra son consuelos en el Cielo. En la region de los muertos se hallan el trabajo, los dolores, el temor, la tribulación, los gemidos y los suspiros (1).

Acá en la tierra nos alimentamos con el pan de las lágrimas, y bebemos en la copa de la amargura, dice el Salmista; *Cibabis nos pane lacrymarum, et potum dabis nos in lacrymis in mensura.* (LXXIX. 6).

El hombre, dice S. Gregorio, sabe cuál debe ser la amargura de su alma, cuando, inflamado con los deseos de la patria eterna, siente, derramando lágrimas, los trabajos de su viaje: *Humana mens animæ amaritudinem scit, cum, æternæ patriæ desideris accensa, peregrinationis suæ penam flendo cognoscit.* (Pastoral).

Escuchemos á Jesucristo: En verdad, en verdad os lo digo: lloraréis y gemireis, y el mundo se alegrará; os hallaréis en la tristeza, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría: *Amen, amen dico vobis, quia plorabit et flebitis vos, mundus autem gaudebit; vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium.* (Joann. XVI. 20).

Llorad sobre el difunto, porque ha perdido la luz, dice el Eclesiástico: llorad sobre el insensato, porque ha perdido la razon. Sin embargo, llorad poco sobre el difunto, porque ha entrado en el reposo. La vida criminal del malvado es peor que la muerte del insensato. El llanto de la muerte dura algunos dias; pero debemos llorar por el insensato y por el malo durante todos los dias de su vida. (*XXII. 10-13*).

¿Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos un manantial de lágrima

(1) Ubiq; regio ista scandalorum est, et tentationum, et omnium malorum; ut gemamus hic, et mereamur gaudere ibi; hic tribulamur, et consolari ibi. In regione mortuorum, labor, dolor, timor, tribulatio, gemitus, suspitium. *In Epist. S. Jacob.*

mas, exclama Jeremías, para llorar noche y día por los muertos de la hija de mi pueblo? *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, et plorabo die ac nocte interfectos filios populi mei?* (IX. 1). Lloraré mis pecados y los que los otros han cometido; lloraré la muerte espiritual de los pecadores....

¿Quién dará, exclama S. Bernardo, quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos un manantial de lágrimas, para prevenir con mi llanto los llantos y las desesperaciones eternas, y las trabas que sujetarán las manos y los piés del réprobo, y el peso de las cadenas que apretarán, oprimirán y quemarán sin destruir? (1).

Estoy muy resuelto, añade aquel gran Santo, á no reir nunca hasta que oiga salir de la boca de Dios las palabras: «Venid, benditos de mi Padre;» y á no dejar de llorar nunca hasta que me vea libre de la sentencia: «Retiraos de mí, malditos.» (2).

Jesucristo y los Santos nos han enseñado con su ejemplo á derramar lágrimas.

Jesucristo lloraba muchas veces; y jamás se reía....

A fuerza de gemir, dice el Real Profeta, mis huesos se han despegado de mi piel: *A voce gemitus mei, adhesit os meum carni meæ.* (Cl. 6). Mezclaba mi bebida con mis lágrimas: *Potum meum cum fetu misceram.* (Psal. Cl. 10). Me he cansado en mis gemidos; mi lecho se barará todas las noches con mi llanto, y lo regaré con mis lágrimas: *Laboravi in gemitu meo; lavabo per singulas noctes lectum meum; lacrymis meis stratum meum rigabo.* (Psal. VI. 6). Las lágrimas han sido día y noche mi alimento: *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte.* (XLI. 4).

Job no dejaba de llorar....

La Santa Madre de Dios lloró durante su vida, y sobre todo al pie de la cruz: *Stabat Mater dolorosa juxta crucem lacrymosa....*

Magdalena regó con sus lágrimas los piés de Jesucristo. (Luc. VII. 38). Pedro lloró amargamente: *Flevit amare.* (Math. XXVI. 75).

Mis lágrimas caían rápidamente, dice S. Agustín: *Currebant lacrymæ.* (Lib. Confess.).

El rey Ezequías derramó torrentes de lágrimas: *Flevit fletu magno.* (IV. Reg. XX. 3).

Tobías gemió y oró derramando lágrimas: *Tunc Tobias ingemuit, et cepit orare cum lacrymis.* (III. 4). Samuel y Jeremías lloraron constantemente....

Todos los Santos en todos los siglos no han dejado de llorar sus debilidades y los pecados de los otros. Les gustaba llorar, dice S. Bernardo, y lloraban amargamente; lloraban amargamente, porque experimentaban un cruel dolor por las iniquidades que manchaban

(1) *Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum, ut preveniam nequias filiorum, et stridorem dentium, et manuum pedumque dure vincula, et pondus cariternarum prementium, strigentium, ardentium, nec consumentium?* Serm. XVI in Cant.

(2) *Firmus est tibi propositum nunquam ridendi, quousque audiam ex ore Dei illa verba: Venite, benedicti mei, in regnum patris mei, donec liber sim ab illa sententia: Discedite a me, maledicti.* Serm. XVI in Cant.

la tierra: *Amabant flere, et flebant amare; amare flebant quia amare dolebant.* (Serm. in Cant.).

Oiganos á S. Efraim: ¡O virtud de las lágrimas, que es el remedio de los pecados! exclama. Con ella los pecadores son felices. Los llantos lavan el alma, la purifican, hacen renunciar á los deleites y perfeccionan las virtudes (1).

Humildes lágrimas, exclama S. Lorenzo Justiniano, triunfais del Invencible y alais al Omnipotente; haced bajar hasta vosotros al Hijo de la Virgen, abris el Cielo, y abuyentais al demonio; *¡O lacryma humilis vincis Incircuibilem, ligas Omnipotentem, inclinas Filium Virginis, aperis Cælum, fugas diabolum.* (Lib. de ligno vite, c. IX).

San Gregorio Nazianceno dice: Las lágrimas de las almas piadosas son un diluvio en el que desaparece el pecado y se purifica el mundo: *Piorum lacrimæ, peccati diluvium sunt, et mundi expiamentum.* (Orat. I. contra Julianum).

Las lágrimas son un segundo bautismo que lava y purifica como el primero, dice S. Juan Climaco. (Gradu VII).

El demonio, dice Pedro de Cellés, sufre con ménos trabajo las llamas del infierno que nuestras lágrimas: *Diabolus tolerabilis sustinet flammam, quam lacrymam nostram.* (Lib. de panibus, c. XII).

¡O qué inmensa fuerza tienen las lágrimas de los pecadores! exclama S. Pedro Crisólogo; riegan el Cielo, purifican la tierra, apagan el fuego del infierno, y borran la sentencia divina lanzada contra toda clase de crimines (2).

La oracion calma la ira de Dios, dice S. Anselmo; las lágrimas le violentan, y le obligan á perdonar: aquella dulcifica como un bálsamo; éstas hieren como una espada: *Oratio Deum lenit, lacryma cogit: hic ungit, illa pungit.* (In Tobias).

Señor, dice el Salmista, habeis puesto mis lágrimas ante vuestros ojos: *Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo.* (IV. 8).

Los que han sembrado con lágrimas, cosecharán con alegría. Iban y lloraban, derramando sus semillas; volverán en la alegría, llevando sus haces (3).

Humilde lágrima, exclama S. Agustín, el reino del Cielo es tuyo, el poder te pertenece; no temas la presencia del Soberano Juez; impones silencio á los enemigos que te acusan: entras sola en la mansion del rey, pero no te retiras sola (4).

(1) *¡O lacrymarum virtutem, que medicinalis officina es peccatorum! Per eas peccatores efficiuntur boni, luctus animam lacrymis tergit, mundumque reddit, voluptates excidit, et virtutes parit.* Lib. de Computat.

(2) *¡O quanta vis est in lacrymis peccatorum! Rigant Cælum, terram diluunt, extinguunt gehennam, dolent in omni hinc inde latronum divitiam sententiam.* Serm. XLIII.

(3) *Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent. Euntes ibant et flebant mittentes semina sua; venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos.* Psal. CXXXV. 3-6.

(4) *¡O humilis lacryma! tuum est regnum, tua est potentia; aspectum Judicis non vereris; inimicos accusantium silentium imponis; sola intras ad Regem, sed sola non recedis.* Lib. Confess.

Cuanto más lloramos nuestra falta, más nos elevamos al conocimiento de la verdad, porque la conciencia, manchada desde algún tiempo, se lava en el bautismo de las lágrimas, y llega á ser apta para ver la luz interior. La fuerza del arrepentimiento abre los poros del corazón, y presta alas á las virtudes (1).

¿Qué pecados no borran las lágrimas? dice S. Jerónimo. ¿Qué manchas no lavan las lágrimas, por más negras y antiguas que sean? *Quæ peccata fletus non purget? quæ incoeratas maculas hæc lamenta non ablant?* (Epist.).

Hemos de excitar las lágrimas, y no los aplausos, dice S. Bernardo: las lágrimas de los penitentes son el vino de los ángeles. ¡Oh! ¡Qué vino más delicioso para los ángeles que este olor de una nueva vida, este sabor de la gracia, este gusto del perdón, esta alegría de reconciliación, esta salud del hijo pródigo que vuelve, esta suavidad de una conciencia que ha vuelto á encontrar la paz, y tantas otras maravillas! (2).

Las lágrimas son dulces como la miel para el corazón; son un incienso de agradable olor que sube á Dios....

Después de una abundante lluvia, dice S. Crisóstomo, el aire es más puro y sereno; después de las lluvias de lágrimas renacen la pureza y la tranquilidad del alma, y la negra nube de los pecados se disipa. Y así como quedamos purificados por el agua y el Espíritu Santo, lo quedamos también por las lágrimas y la confesión (3).

Los crímenes vergonzosos, que son un obstáculo para la salvación del pecador, quedan borrados con las lágrimas; las lágrimas le hacen hermoso como el oro, dice S. Gregorio, y llorando sus pecados, queda revestido del esplendor de la justificación. (*Lib. Moral.*).

El rey Ezequías llora, y al punto el Señor le dice: He visto tus lágrimas, y te devuelvo la salud: *Flevit Ezechias fletu magno... hæc dicit Dominus: Vidit lacrymas tuas, et ecce sanavi te.* (IV. Reg. XX. 1-3-5).

Ana, madre de Samuel, dice S. Bernardo, mereció tener con sus lágrimas un hijo, y obtuvo además el don de profecía. David obtuvo con sus lágrimas el perdón del adulterio y del homicidio, de que se había hecho culpable; con sus lágrimas recobró Tobías la vista; con sus lágrimas mereció María Magdalena aquellas consoladoras palabras del Salvador: Todos sus pecados le están perdonados. Pedro lloró, y obtuvo el perdón de sus tres faltas (*Serm. XXXV. in Cant.*).

María Egipciaca, Thais, Agustín, etc., derraman lágrimas; y no

(1) Qui uberior culpa fletur, eo altior cognitio veritatis attingitur, quia ad videndum internum lumen, polluta dudum conscientia, lacrymis puritate renovatur. Vis compunctionis porus cordis aperit, et penitus virtutum fundit. *Lib. XVI. Moral.*

(2) Movendum est plerumque, non plures sunt lacrymæ penitentium virtutum sunt angelorum. Quod in illis vice odor, sapor gratia sit indulgentie vestes, reconciliations iuranditas, sensus potentis, serenitate suavis conscientie. *Serm. XXXV. in Cant.*

(3) Sicut post vehementes indires, manus nec se curas efficitur, ita etiam lacrymarum pluvias serenitas mentis sequitur atque tranquillitas: omnisque illa de peccatorum tenebris ætusa caligo dissolvitur. Et sicut ex aqua et Spiritu, sic cursus ex lacrymis et confessione purgatur. *Homil. VI. in Mattheo.*

sólo obtienen el perdón de sus numerosos y enormes pecados, sino que llegan á ser muy grandes Santos....

Señor, dijo Sara, esposa del joven Tobías; Señor, después de la tempestad nos traeis la calma, y después de los gemidos y de las lágrimas derramais la alegría. Dios de Israel, bendito sea vuestro nombre en todos los siglos: *Post tempestatem, tranquillum facis; et post lacrymationem et fletum exultationem infundis. Sit nomen tuum, Deus Israel, benedictum in seculo.* (Tob. III. 22-23).

La lluvia de los ojos, dice S. Agustín, hace bastante ruido á los oídos del Señor; antes ha oído las lágrimas que la voz: *Sufficit auribus (Domini) imber oculorum; fletus citius audit quam voces.* (Lib. Confess.).

No dudo que Dios habrá recibido en su presencia mis oraciones y mis lágrimas, dijo Raquel: *Non dubito quod Deus preces et lacrymas meas in conspectu suo admissit.* (Tob. VII. 13).

¡O virtud de las lágrimas, exclama S. Efrén, sacas del infierno á los que te aman y te los llevas al Cielo! *¡O lacrymarum virtutem, quæ ab inferis ad caelos usque reducis desiderantes te!* (Serm. III. de Compunct.).

Las lágrimas son perlas preciosas que Dios estima en mucho, y que el mismo recoge, según aquellos palabras del Rey Profeta: *Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo: Habeis colocado mis lágrimas delante de vos, Señor.* (LV. 9).

Penetrado de esta verdad, S. Arsenio lloró durante toda su vida. (*In ejus vita.*)

En dónde están las lágrimas, dice S. Basilio, se enciende el fuego espiritual que ilumina las profundidades del alma y reduce á ceniza todos los pecados: *Ubi fuerint lacrymæ, ibi spiritalis ignis accenditur, qui secreta mentis illuminat, et vitia cuncta exurit.* (Homil. IV. de gratiarum Actione).

Derramando lágrimas resucitó Jesucristo á Lázaro, para manifestarnos cuánto hemos de llorar por el pobre y desgraciado pecador, cuya figura es Lázaro en su sepulcro. Santa Mónica no dejó de llorar durante veinte años los extravíos de su hijo Agustín. Por esto le dijo un Obispo: Es imposible que el hijo de tantas lágrimas perezca: *Fieri nequit, ut filius tot lacrymarum pereat.* (Lib. Confess., c. XII, et in ejus vita).

Axa, hija de Caleb, le pide con lágrimas una tierra fértil; y la obtiene. (*Josue XV. 18.*)

Llore y gima el que quiera librarse de sus pecados, dice S. Antonio; y levante, derramando lágrimas, el edificio de las virtudes el que quiera levantarlo (1).

Con su providencia infinita, dice Séneca, Dios ha dado á los ojos la facultad de ver y de llorar, para que los que hacen algún mal con sus miradas lo expien llorando: *Ingenitæ providentia posuit Deus*

(1) Qui vult liberari à peccatis, fletu et planctu liberabitur ab eis, et qui vult edificari in virtutibus, per fletum lacrymarum edificatur. *Theod. in Philoth., c. XXX.*

in oculis visum et fletum; ut qui committunt delictum videndo, penas exsolvant plorando. (In Prov.)

Digamos pues á Dios desde el fondo del corazón con S. Agustín: Concededme, Señor, la gracia de que siempre que piense, hable ó escriba de Vos, ó lea alguna página en que se trate de Vos y me ocupe de Vos, derrame siempre dulces y abundantes lágrimas para que sean mi alimento noche y día. Por toda la misericordia con la cual os habeis dignado venir á socorrernos cuando estábamos perdidos, os suplico, ó buen Jesús, que me concedais la gracia de las lágrimas que mi alma desea con ardor (1).

Felicidad y delicias de las lágrimas.

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados, dice Jesucristo: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* (Matth. V. 5). Bienaventurados los que lloran suspirando por el Cielo y el amor de Jesucristo, cuya posesion desean como una suprema dicha.... Desgraciado de mí, exclama S. Pablo; ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (Rom. VII. 24). Deseo mi disolucion para estar con Jesucristo: *Cupiens dissolvi, et esse cum Christo.* (Philipp. I. 23).

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados, y lo serán hasta en esta vida; pero principalmente en la futura. Una alegría eterna coronará su cabeza, dice Isaías, vivirán siempre en la alegría y el contento, lejos ya del dolor y de los gemidos: *Latitia sempiterna super caput eorum; gaudium et latitiam obtinebunt, et fugiet dolor et gemitus.* (XXXV. 10).

La verdadera alegría en este mundo no habita más que en el corazón contrito, y no se halla más que en las lágrimas del hombre que ama á Dios.... S. Jerónimo dice de Sta. Paula: Lloró para alegrarse eternamente: *Flebit ut semper rideret.* (Obit. sanctæ Paulæ describ.).

Mis lágrimas corrian con abundancia, dice S. Agustín, y me eran agradables: *Currebant lacrymæ, et bene mihi erat cum eis.* (Lib. Confess.).

Podemos decir que las lágrimas de las almas fieles provienen del fervor de la caridad, dice S. Basilio; pues lloran de amor poniendo los ojos sobre el que las ama y á quien aman, y aquellas lágrimas forman sus delicias. (Homil. IV. de grat. Act.).

El Apóstol nos insta á que lloremos con los que lloran. Las lágrimas no son un obstáculo á la alegría espiritual, antes bien la aumentan; son un aceite que alimenta la llama del amor celestial. El corazón penitente desea las lágrimas, y se alegra de ellas. S. Antiocho decía: La abundancia de las lágrimas es para el corazón lo que la miel para los labios. (Homil. CVII. de Compunct.).

Estad seguros, dice S. Eiren, que nada hay más dulce en la tier-

(1) Presta mihi hanc gratiam, ut quoties de te cogito, de te loquor, de te scribo, de te lego, de te confero; toties obortis lacrymis in conspectu tuo copiose et dulciter fleam; ita ut efficiantur mihi lacrymæ mese panis die ac nocte. Rogo te, bone Jesu, per omnes misericordias tuas, quibus nobis parvulis mirabiliter subvenire dignatus es, da mihi gratiam lacrymarum, quam multum desiderat anima mea. In Soliloq.

ra que el dón de las lágrimas. (Orat. de extremo juicio et Compunct.).

¿Quereis veros dichosos y llenos de consuelo? dice S. Crisóstomo. Llorad. Porque si Dios os consuela, aun cuando los pesares se precipitasen á mares sobre vosotros, os hallaréis más fuerte que ellos: *Si vis consolari, luge; quando enim consolatur Deus, etiamsi millia marorum irruant, cunctis superior existis.* (Homil. XV).

Las lágrimas de la compuncion dan la esperanza de la felicidad y de la alegría del Cielo, con sus arras y su gusto anticipado; por cuya razon dice S. Macario: Los cristianos tienen por consuelo las lágrimas; éstas son sus delicias. (Homil. XV).

San Crisóstomo añade todavía: Nada es más dulce que las lágrimas que corren por Dios: *Nulla res æque jucunda, atque luctus qui ex Deo est.* (Homil. XXIV. in Epist. ad Ephes.).

Si tan dulces son las lágrimas, dice S. Agustín, ¿cuán dulce no será el Cielo? Las lágrimas de los que lloran son más agradables que los vanos goces que van á buscarse en el teatro. (Lib. Confess.).

Teneis ahora tristeza, dice Jesucristo á sus Apóstoles; pero os volveré á ver, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os arrebatará vuestra alegría: *Nunc quidem tristitiam habetis; iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum; et gaudium vestrum nemo tollet á vobis.* (Joann. XVI. 22).

LECTURA.

Es necesario leer buenos libros.

APLICATE á la lectura, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Attende lectioni.* (I. IV. 13). Nadie puede conseguir su salvacion, dice S. Crisóstomo, si no se dedica á menudo á lecturas espirituales. *Fieri non potest ut quisquam salutem assequatur, ni perpetuo versetur in lectione spirituali.* (In Catena.). Las personas que viven en el mundo, añade, están obligadas á dedicarse á excelentes lecturas, aún más estrictamente que las personas consagradas á Dios, porque tienen más distracciones, tentaciones y peligros que vencer. Es pues obligación suya no descuidar un arma tan preciosa. (*Ut supra*).

El que quiere estar siempre con Dios, dice S. Agustín, debe orar y leer á menudo: *Qui vult cum Deo semper esse, frequenter debet orare et legere.* (Quest. CXX).

Con razon se mira la inapetencia como un infalible presagio del malestar del cuerpo; y lo mismo sucede respecto del alma. Nada anuncia con más certeza que su pérdida está cercana, como un disgusto perseverante por los libros de devocion. ¿Qué hemos de esperar, en efecto, de un hombre que se cierra voluntariamente el camino de su salud, ó se coloca en la imposibilidad de obtenerla? Así se conduce, según S. Crisóstomo, el que no cuida de sostenerse con buenas lecturas, ó al ménos con reflexiones piadosas. (*Ut supra*).

La obligacion de hacer obras buenas es general.... Con razon decía pues S. Pablo á su discípulo: Dedicaos á la lectura: *Attende lectioni.* (I. Timoth. IV. 13).

Vantajas de las buenas lecturas.

En cualquier casa los libros inspirados por el Espíritu Santo, dice S. Crisóstomo, aniquilan el poder del demonio y procuran mucho consuelo á los que la habitan; sólo la vista de los libros sagrados nos aleja del pecado, y aunque hayamos perseverado en la santidad, aquellos libros nos hacen más firmes y fuertes. Al hacer una lectura piadosa, el alma se purifica y llega á ser mejor, como si se hubiese ocupado de cosas divinas en el recinto del santuario; pues efectivamente Dios conversa con ella con el intermedio de las Sagradas Escrituras. Leerlas es un poderoso preservativo contra el pecado; y querer ignorar lo que contienen, es exponernos á un grave peligro, y precipitarnos en un profundo abismo. Aguijonean la conciencia, y al propio tiempo son de una utilidad no pequeña para los que experimentan remordimientos (1).

(1) *Ubi cum quis fuerint libri spirituales, illic omnis expellitur vis diaboli, multaque inhabitantibus necesse consilium, qui ipse electo sacrosancto liberum aspectu sagittas nos reddunt peccandam. Rursus si ve sanctissimum perscrutemur, ex libris redduntur tiores firmioresque. Quid, si accesserit sacra lectio, non aliter quam in sacris adyta recessus digne vicinis animo, ne respargatur, multoque solidiore. Deo cum ipse per illas Scripturas colloquatur. Magna ad averas peccatum multo est Scripturarum lectio, magnum prescriptum, profundum harassmentum, Scripturarum ignorantia. Sicut mordent concubantia, ubi non patrum afferant utilitas animis eorum qui mordentur. Homil. II in eod. Isaia.*

La lectura de los profetas y de las Sagradas Escrituras nos abre el Cielo, añade S. Crisóstomo: *Prophetarum et Scripturarum lectio, Caelorum est reservatio.* (Conc. III. de Lazar).

Cuando oramos, dice S. Agustín, hablamos á Dios; pero cuando leemos, el mismo Dios nos habla: *Non cum oramus, ipsi cum Deo loquimur; cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur.* (Serm. CXII. de Temp.).

Las lecturas piadosas alimentan en nosotros la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la dulzura, la pureza la paciencia, la justicia, la mortificacion, el celo....

Los buenos libros son como cierto taller donde hallamos todo lo necesario para levantar el edificio de nuestra salvacion.

Las lecturas santas han poblado los desiertos, han decidido las vocaciones, han enviado á regiones lejanas y desconocidas pleyades de celosos misioneros y valerosas vírgenes para salvar las almas y conquistar la palma, ó cuando ménos el mérito del martirio....

La meditacion, la oracion y una vida santa son las llaves que abren la inteligencia y los tesoros de la Sagrada Escritura y de todos los libros buenos....

Medios de leer con fruto.

La lectura no puede ser provechosa si no tiene por objeto más que la satisfaccion de una vana curiosidad. Debemos leer con el deseo de progresar en la virtud. No leamos sino despues de haber implorado el socorro del que es Autor de toda gracia, procurando que nos sea provechosa y formando la resolucion de practicar el bien.... Si alguien, dice el apóstol Santiago, escucha la palabra y no la obedece, se parece á un hombre que mirara su rostro en un espejo y se fuese olvidando al punto de lo que era. El que haya mirado en el fondo de la perfecta ley de la verdad, y se haya conformado con ella, no escuchando y olvidando, sino cumpliendo lo ordenado, éste será dichoso por su conducta. (I. 23-25).

Habiéndose preguntado á S. Antonio cómo podía vivir sin libro en el desierto, el gran anacoreta respondió: Mi libro es la creacion; ofrece, á medida de mis deseos, todo lo que quiero leer sobre Dios. (*In vit. Patr.*)

Qué deben hacer los que no saben leer?

El firmamento, el sol, la luna, las estrellas, el océano, la fecunda tierra, los árboles, las plantas, las flores, los frutos, las aves, los insectos, los animales domésticos, etc., son un libro muy instructivo y preciosísimo que siempre está abierto.... Otro libro, aún más precioso, del que podemos sacar la ciencia más sultimo y los más ricos tesoros, es la cruz de Jesucristo. Todos pueden estudiarlo; es más grande que el Cielo y la tierra, y está escrito con la sangre de un Dios.

Santo Tomás de Aquino y S. Buenaventura declaran que han aprendido más á los pies del Crucifijo que en todos los libros. (*In eorum vita*).

Los que no saben leer, pueden oír, y deben rogar á las personas con quienes vivan que les hagan limosna de una piadosa lectura. En todas las casas debe existir una pequeña biblioteca compuesta de buenos libros, como la Biblia, la Imitacion de Jesucristo, la vida de los Santos, Rodriguez, etc.....

Peligros de las malas lecturas.

Si la lectura de los buenos libros es necesaria y ventajosa, la de los que son contrarios á la fe ó á las costumbres es peligrosísima y rigurosamente prohibida por Dios, la Iglesia, todos los Padres de la vida espiritual, los predicadores, los confesores, y hasta por la misma razon.

Se dice en el libro de las Actas que los que tenían malos libros los llevaron á los piés de los Apóstoles y los quemaron públicamente: *Contulerunt libros, et combusserunt.* (XIX. 20). Quemaron aquellos libros que habian excitado en ellos el fuego de la concupiscencia; los arrojaron á las llamas para librarse del infierno.

La engañosa pluma de los escribas ha escrito la mentira, dice el profeta Jeremías: *Mendacium operatus est stylus mendax scribarum.* (VIII. 8).

Semejante al animal que toma el color de las plantas ó de las hojas con que se alimenta, el hombre adquiere costumbres y un carácter análogos á sus lecturas. De ahí viene que los lectores asiduos de obras frívolas ó novelescas, contraen insensiblemente el gusto de la felicidad mundana y del placer; los lectores de los escritos impíos y anti-religiosos, pierden la fe y la piedad, y los de los libros impuros se convierten en monstruos del libertinaje.

Las lecturas novelescas estuvieron á punto de perder para siempre á santa Teresa en su juventud; ella misma lo confiesa. Las malas lecturas han dado la muerte á un número incalculable de almas, y han poblado el infierno.....

Y si semejantes obras son peligrosas para las costumbres, son tambien muy perjudiciales para la sana literatura. Nada aparta más á los jóvenes del estudio de los grandes modelos; nada exalta tan ridículamente su imaginacion.

Muchos novelistas, no todos, parece tienen por único fin inflamar las pasiones, subvertir los principios de la sana moral, y afeminar las almas. La experiencia nos demuestra muy á las claras que no puede hallarse cosa más frívola que una cabeza exaltada por el relato de una multitud de aventuras galantes.....

Los padres deben vigilar á sus hijos, y los profesores á sus discípulos, no permitiéndoles leer folletos, romances ó malos libros, que no merecen más que el fuego.

LINGUA.

La lengua es el espejo del corazón..... La boca, dice Jesucristo habla de lo que abunda en el corazón. El hombre que es bueno, saca cosas buenas de la bondad de su corazón, y el hombre malo, saca cosas malas de un mal tesoro: *Ex abundantia cordis os loquitur. Bonus homo de bono thesauro profert bona; et malus homo de malo thesauro profert mala.* (Matth. XII. 34-35).

Por esta razon decia Sócrates á un joven: Habla, joven, para que te conozca: *Loquere, adolescens, ut te videam.* (De Lingua); el lenguaje es, en efecto, el espejo del alma.

Cuando se abre un vaso lleno de infección, espárase mal olor: de la misma manera el corazón maldado deja escapar por los labios la corrupcion de que está lleno. Un vaso que contenga un delicioso perfume, despide un buen olor, como la lengua que esté al servicio de un corazón puro y de un alma inocente.....

Son del mundo, dice el apóstol S. Juan; y por esta razon hablan del mundo, y el mundo los escucha: *Ipsi de mundo sunt; ideo de mundo loquantur, et mundus eos audit.* (I. IV. 5). En cuanto á nosotros, añade, somos de Dios; el que conoce á Dios, nos escucha; el que no es de Dios, no nos escucha; y en esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error: *Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos: qui non est ex Deo, non audit nos; in hoc cognovimus spiritum veritatis, et spiritum erroris.* (I. IV. 6).

Un discurso vano es la señal de una conciencia vana, dice S. Bernardo: *Vanus sermo vane conscientie est index.* (Epist.).

Asi como el español habla su lengua, y el alemán la suya, etc.; el que tiene un alma celestial habla de las cosas del Cielo, y el que es amigo de la tierra, habla de las cosas mundanas.....

El hombre está lleno de los frutos que caen de su boca, dicen los Proverbios: *De fructo oris sui unusquisque replebitur.* (XII. 14). La boca de los impíos está llena de maldicia, añade el mismo libro: *Os impiorum redundat malis.* (XV. 28).

La iniquidad de tu corazón ha instruido tu boca, dice Job: *Docuit iniquitas tua os tuum* (XV. 5). El corazón de los insensatos está en su boca, y la boca de los prudentes en su corazón, dice el Eclesiástico: *In ore fatuorum cor illorum, et in corde sapientum os illorum.* (XXI. 29).

El trueno se deja oír á lo lejos; pero ¿qué produce? Las tempestades levantan la voz; pero ¿cuáles son sus efectos? Los que hablan mucho, se parecen al trueno y á la tempestad; mueven ruido y son peligrosos.

La lengua es el intérprete del alma y del corazón.

Estúpidez, locura y peligro de hablar mucho y sin prudencia.

Fátuos, *fatuus*, se deriva de *fari*, hablar; lo que quiere decir que los que hablan mucho y sin prudencia son unos insensatos.

Teodoro, oyendo hablar á Anaximenes, decía: Sólo tiene una gota de buen sentido, y es un río de palabras: *Incipit verborum flumen, mentis gutta.* (Ita Stobæus, serm. XXXIV).

El insensato no sabe callarse, dice Solon: *Stultus silere nequit.* (Ita Stobæus.)

El agua contenida por un dique se levanta, dice S. Gregorio. El alma que se aísla del mundo, se eleva hasta las regiones celestiales; pero, si se ocupa inútilmente de cosas indignas de ella, se debilita. Cuanto más se aleja con palabras inútiles de la saludable disciplina del silencio, tanto más se escapa, como formando pequeños arroyos. Por esto no puede ya volver en sí misma, ni conocer bien su estado: con las habladoras se ha derramado, y ha perdido la fuerza de meditar: hé aquí por qué está escrito: El hombre que no pueda impedir que su alma se esparza con palabras, es como una ciudad abierta y sin defensa. (*Prov. XV, 28*). Cuando el alma no está protegida por la muralla del silencio, queda expuesta á los ataques del enemigo. Con sus palabras se pone en descubierto, se expone á los golpes de su contrario; y éste la abate, con tanto menos trabajo, cuanto más ha contribuido ella misma á su derrota, hiriéndose á sí misma con la multitud de sus palabras (1).

Un varón de la antigüedad llamaba al hombre que no sabe contener su lengua « un establo sin puerta: » *Stabulum sine janua.* (Ita vit. Part.)

Los que permiten que sus sentidos se depraven, son ligeros, y están dispuestos á dejar escapar muchas palabras, dice S. Gregorio: *Pravi sensu leves sunt in locutione precipites.* (Lib. V. Moral., c. XI). Hablan de cosas vanas, dice el Salmista: *Vana locuti sunt.* (XI. 3.)

Los discursos del insensato precipitarán su ruina, dice el Eclesiástico: *Labia incipientis precipitabunt eum.* (X. 12). El insensato habla de un modo insipido, inmodesto, arrogante, imprudente..... El insensato multiplica sus discursos: *Stultus verba multiplicat.* (Ecl. X. 14).

Los vasos vacíos son muy sonoros; y del mismo modo los que tienen poco talento, son muy habladores: *Sicut vascula inania maxime tinnunt; ita quibus minimum inest mentis, hi sunt loquacissimi.* (Ita Laertius, lib. VII).

Los edificios cuya entrada no está protegida por ninguna puerta,

(1) Sicut detenta aqua sursum elevatur, sic humana mens circumfusa ad superiora colligitur; et exaltata demittit, quæ se per infixa intelligit spargit. Quod enim á supervacuis verbis á silentii sui consuetudine dissipatur, quasi tot rivis extra se deductum videt et redire interiori ad sui cognitionem non sufficit, quia per multiloquium exteriori expensa, vix intus considerationis amant. Unde scriptum est: Sicut urbs patens murorum quantum non habet, patet inimici jaculis civitas mentis. Etiam se per verba extra semetipsam eiecit, apertam adversario exhibet, quoniam tanto illo sine labore superat, quanto hæc eadem que vincitur, contra semetipsam per multiloquium pugnat. *Ad Mont., c. XV.*

no tienen utilidad ninguna, dice Plutarco; pero aún es más inútil la boca que no sabe cerrarse: *Sicut edium ostis carentium nulla est utilitas; ita multo magis oris claustrum carentis nullus est usus.* (Lib. de Garrulit.).

Los muy habladores se parecen á extranjeros que no tienen hogar y vagan por regiones desconocidas.

Más bien podemos fiarnos de un caballo sin freno, que del que habla mucho sin discernimiento, dice Teofrasto: *Magis fidendum est equo effreno, quam verbo incomposito.* (Ita Laertius, lib. VII. c. V).

La locura se escapa á borbotones de la boca de los necios, dicen los Proverbios: *Os fatuorum ebullit stultitiam.* (XV. 2).

El hablar mucho, dice un autor, es prueba de locura; es un instrumento de la mentira; conduce á las palabras inconvenientes y vanas; bebe ávidamente la maledicencia, apaga el arrepentimiento, hace nacer la pereza, disipa la devoción; hace difíciles las oraciones, enfria el fervor y el celo, impide que la paz se lije, y destruye toda rectitud (1).

¿Has visto al hombre que se precipita en los discursos? preguntan los Proverbios. Más se puede esperar de un necio que de él: *Vidisti hominem velocem ad loquendum? Stultitia magis speranda est, quam illius correptio.* (XXIX. 20).

Los labios de los imprudentes pronunciarán palabras tontas, dice el Eclesiástico: *Labia imprudentium stulta narrabunt.* (XXI. 28).

Decía cosas vanas, y su corazón se ha llenado de iniquidades, dice el Salmista: *Vana loquebatur; cor ejus congregavit iniquitatem sibi.* (XL. 7).

La multitud de palabras no está nunca sin pecados, dicen los Proverbios: *In multiloquio non deerit peccatum.* (X. 19). Y hemos de entender por esa multitud de palabras las ociosas, vanas é inútiles.

¡Oh! exclama S. Bernardo, qué verdadera es la sentencia que nos dice que es imposible hablar mucho sin pecar! *Quam vera sententia, fratres, in multiloquio non effugiendum peccatum!* (Serm. de Tripl. custod.).

La abundancia de palabras es una pasión que subyuga enteramente al hombre de que se ha apoderado....

Si hemos cedido á la tentación de decir una palabra imprudente, dice S. Ambrosio, cerremos al menos la puerta de nuestro corazón para no permitir que en él entre el pecado. Mirad cómo entra el pecado en el corazón. El que habla mucho, dice la Sagrada Escritura, no se libra del pecado; las palabras han salido á borbotones, y el pecado ha entrado; porque cuando se habla mucho, no se pesan las palabras, sino que se dejan caer imprudentemente. Así se ofende á Dios

(1) Multiloquium est argumentum insipientiæ, minister mendaciæ, manductor scurrilitatis et levitatis, pulator detractionis, extactor compunctionis, conditor acedie, dissipator devotivis, obscuratio orationis, frigidatio caloris et fervoris, extinctor pacis, et eversor totius rectitudinis. *Henrici Harp., lib. I in Clavic. p. II, c. XXXV.*

El que habla mucho, comete también muchos pecados.

más ó ménos gravemente, aunque hablar más de lo regular no sea en sí un pecado grave (1).

El que habla demasiado, hiere su alma, dice la Escritura: *Qui multis utitur verbis, ledet animam suam*. (Ecl. XX. 8).

Oigamos pues la sabia advertencia de S. Ambrosio: Atad vuestra lengua, dice, para que no se entregue á excesos, no profiera palabras impuras y no os cargue de pecados. Contenedla, obligadla á detenerse. Un río que se desborda, se llena de cieno (2).

La lengua del insensato lleva pronto á la confusion, dicen los Proverbios: *Os stulti confusioni proximam est*. (X. 14).

Con un espíritu hueco, dice Plutarco, los habladores sólo están llenos de palabras: no escuchan á nadie, y nadie los escucha: pues el hablar mucho es odioso, peligroso y ridiculo: *Garruli, mente cassi, sono pleni, neque audiunt, neque audiuntur: garrulitas odiosa est, periculosa et ridicula*. (Lib. de Garrulit.).

El hombre se hace odioso por la destemplanza de sus palabras, dice el Eclesiástico: *Est odibilis qui procar est ad loquendum*. (XX. 5).

Nadie de nosotros, dice S. Bernardo, debe despreciar el tiempo, ese tiempo precioso que muchas veces se consumen en palabras ociosas, porque el tiempo es un don que el hombre ha recibido, y los dias que se le han dado son dias de salvacion. La palabra se escapa, y no vuelve; el tiempo vuela, y no puede alcanzarse de nuevo: perdiendo estas dos cosas, el necio no ve lo que pierde. Es licito, dicen, entretenerse para dejar pasar una hora. [Para dejar pasar una hora, para hacer tiempo] La hora que la misericordia del Criador os concede para hacer penitencia, obtener el perdon de vuestros pecados, adquirir la gracia y merecer la gloria! El tiempo que se os ha dado para inclinár á vuestro favor la voluntad divina, ser merecedores de entrar en la sociedad de los ángeles, tener el deseo de recobrar la herencia perdida, aspirar á la dicha que se os ha prometido, reanimar vuestra voluntad desfallecida, y llorar las faltas de que os habeis hecho culpables.... (3).

Meditemos con atencion estas palabras, tan verdaderas....

(1) Nos autem claudimus oedum, ne culpa intret si lapsus exierit. Audi quomodo intret culpa. Ex multiloquio, inquit, non effugias peccatum. Exiit multiloquium peccatum intravit, quia in multiloquio nequam qui exit sermo, trahitur; prodeunt labitur licet ultra ipsam mensuram loqui, grande peccatum non sit. *Lib. I de Cain et Abel, c. IX.*

(2) Allige sermonem tuum, ne luxuriet, ne lasciviat, et multiloquio peccata sibi colligat. Sit restrictior, et tunc suis coarctetur. Cito lutum colligit annis exundans. *Lib. I de Cain et Abel, c. IV.*

(3) Nemo nostrum parvi estimet tempus quod in verbis consumitur otiosis. Si quidem tempus acceptabile est, et dies salutis. Volat verbum irrevocabile, volat tempus irrevocabile, non revertit insipiens quod amittit. Libet confitulari, sicut donec hora preterita rest. O donec preterita hora, o donec pertransit tempus! Deus hora preterita, quantum tibi ad agendam penitentiam, ad obtinendam veniam, ad acquirendam gratiam, ad gloriam promendam, miserabile Conditiois indulget, donec transcat tempus, quo divinitus tibi propitiare debueras pietatem, preparare ad angelicam societatem, suscipere ad amissam hereditatem, aspirare ad promissam felicitatem, excitare remissam voluntatem, fere commissam iniquitatem! *Serm. de Triplici custodia.*

Es vergonzoso y odioso el hablar mucho.

La abundancia de palabras hace perder el tiempo.

El que no contiene su lengua, sobre todo en un momento de ira, jamás será victorioso de las pasiones de la carne, dice Hieronimo. (*Vit. Patr.*)

La incontinencia de la lengua es el manantial de todas las discordias, dice S. Gregorio: *Per lingue incontinentiam discordia origo*. (Lib. V. Moral.).

La lengua es un pequeño miembro, dice el apóstol Santiago, instrumento de cosas muy grandes. Ved cuán poco fuego se necesita para incendiar una gran selva: *Lingua modicum quidem membrum est, et magna exaliat: ecce quantus ignis quam magnam sylvam incendit!* (III. 3). Con ella bendecimos á Dios, nuestro Padre; y con ella maldicimos á los hombres, hechos á imagen de Dios. De la misma boca salen la bendicion y la maldicion; y no debe suceder así. (*Id. III. 6-10*).

La lengua, dice S. Gregorio Nazianceno, es pequeña; pero su fuerza todo lo vence: *Lingua quidem parva est, at viribus omnia vincit*. (In Distich.).

La lengua, dice S. Bernardo, es una pequeña parte de nosotros; pero, si no estamos precavidos, hace muchos daños. Lame con la lisonja, muere con la maledicencia, y mata con la mentira. Ata, y no se la puede atar; se resbala como la anguila, penetra como la flecha; destruye la amistad, multiplica los enemigos, excita las disputas, y siembra la discordia; de un sólo golpe hiere y mata muchos hombres; es lisonjera y engañosa y siempre dispuesta á obrar mal (1).

Decimos, continúa S. Bernardo que una palabra es una cosa muy ligera; y en verdad es muy ligera, puesto que vuela velozmente; pero hiere de un modo mortal: pasa como una flecha; pero quemá cruelmente: penetra fácilmente en el alma; pero sale con dificultad: la dejamos caer ligeramente; pero es casi imposible recogerla: circula fácilmente, y por esto viola tantas veces la caridad (2).

El demonio, dice S. Crisóstomo, tiene la costumbre de tendernos emboscadas por todas partes; pero lo hace más fácilmente con el auxilio de una mala lengua y de una boca maldiciente; ningún órgano le sirve tan bien para matar el alma y hacer cometer el pecado (3).

La mala lengua es un mundo de males, como dice Santiago:

(1) Lingua modicum est membrum; sed, nisi cavens, magnam noxam: ligat adlan- do, mordet detrahendo, occidit mentiando, ligat, et ligari non potest; labitur ut anguilla, penetrat ut sagitta; tollit amicos, multiplicat inimicos, movet rixas, seminat discordias, uno icu multos percudit, et interficit; blanda est, et subdola paratim ad insidenda mala. *Serm. de Custodia lingue manus et cordis.*

(2) Dicitur: Levis res sermo; levis quidem res sermo, qui leviter volat, sed graviter vulnerat; leviter inveniit, sed graviter exurit; leviter penetrat animum, sed non leviter exit; proleter leviter, sed non leviter revocatur; facile volat, atque ideo facile violat caritatem. *Serm. de Custodia lingue, etc.*

(3) Undique nobis insidias demoni preparare consuevit, sed facilius lingue et ore peccati: nullum enim neque congruat illi organum in ministerium est interitus atque peccati. *Homil. ad Baptizandos.*

Desórdenes y estragos que causa una mala lengua.

Universitas iniquitatis. (III. 6). Ningun hombre puede domarla; es un mal iniquo que llena de mortal ponzoña: *Lingua autem nullus hominum domare potest: iniquum malum, plena veneno mortifero.* (Id. III. 8).

El hombre, dice S. Agustín, doma las bestias salvajes, y no la lengua; doma al león, y no reprime las ganas de hablar; doma a los demás hombres, y no se doma á sí mismo; se hace dueño de lo que temia, y no temé lo que debiera para dominarse. Examinemos de qué modo se subyugan las bestias salvajes: el caballo no se doma á sí mismo; el león tampoco; y por consiguiente tampoco el hombre. Para domar al caballo ó al león, es menester que haya un hombre, así como para dominar al hombre es necesario Dios (1).

De su boca salió una espada de dos filos, dice el Apocalipsis: *De ore ejus gladius, utraque parte acutus eribat.* (I. 16).

Su gargante, dice el Real Profeta, es un sepulcro abierto; su lengua destila la mentira, y el veneno del áspid está en sus labios. Su boca está llena de maldiciones, y de palabras amargas y engañosas; su lengua da nacimiento á la angustia y al dolor (2).

Han amontonado la iniquidad en su corazón; *Cor ejus congregavit iniquitatem sibi.* (Psal. XL. 7).

Tranquilamente sentado, hablabas contra tu hermano, y cubrias de oprobio al hijo de tu madre: *Sedens adversus fratrem tuum loquebaris; et adversus filium matris tue ponebas scandalum.* (Psal. XLIX. 20). Has saciado tu boca de malicia, y tu lengua ha preparado el fraude: *Os tuum abundavit malitia, et lingua tua concinnabat dolos.* (Psal. XLIX. 19).

Esto es lo que has hecho, dice el Señor; y me he llamado! Tu iniquidad me ha juzgado semejante á tí; te acusaré, y te haré ver tu fealdad. ¡Comprende esto, ó lengua infernal, que te olvidas del Señor! (Psal. XLIX. 21-22).

¿Por qué te glorias de tu perversidad, tú, que sólo eres poderoso en el crimen? *Quid gloriaris in malitia, qui potens es in iniquitate?* (Psal. LI. 3). Tu lengua prepara todas los días la injusticia, como una navaja afilada por el engaño: *Tota die injustitiam cogitavit lingua tua, sicut novacula acuta fecisti dolum.* (Ibid. LI. 4). Has preferido el mal al bien, el lenguaje de la iniquidad á las palabras de la justicia; y no has amado más que las palabras de mina, las palabras de desconsuelo: *Dilexisti malitiam super benignitatem; iniquitatem magis quam loqui equitatem. Dilexisti omnia verba precipitationes lingua dolosa.* (Ibid. LI. 5-6). Pero el Omnipotente te destruirá para siempre, te arrebatará, y te arrancará de tu morada, y te

(1) Homo domat feram, non domat linguam; domat leonem, et non refrénat sermonem; domat ipse, et non domat seipsum. Domat quod timet, et, ut se domet, non timet quod timere debet. Attendite similitudinem nro' ipse bestias quas domamus: equus non se domat; leo non se domat; et sic homo non se domat. Sed, ut dometur equus, leo, quisquis homo; ergo Deus queratur, ut dometur homo. *Serm. IV. de verbis Domini in Matt.*

(2) Serulcrum patens est guttur eorum, linguis suis dolose egulant, venenum aspidum sub labiis eorum. Quorum os maledictione et amaritudine plenum est et dolo; sub lingua ejus labor et dolor. *XIII. 3.*

desarraigará de la tierra de los vivos: *Propterea Deus destruet te in finem; ecellet te, et emigrabit te de tabernaculo, et radicem tuam de terra viventium.* (Ibid. LI. 7).

Su lengua, añade el Real Profeta, es un agudo cortante: *Lingua eorum gladius acutus.* (LVI. 6). Pero la boca de la iniquidad será cerrada para siempre: *Obstructum est os loquentium iniqua.* (Psal. LXII. 12). Han afilado su lengua como una espada; han tendido como un arco aquella lengua amarga para herir con sus saetas al inocente en las tinieblas: *Eracerunt, ut gladium, linguas suas; intenderunt arcum rem amaram, ut sagittent in oculis immaculatum.* (Psal. LXIII. 4-5). Las palabras de los malos han prevalecido contra mí; han hablado de mí, y me han puesto en ridiculo. (Psal. LXIV. 4.—LXVIII. 13). Han concebido la iniquidad en su pensamiento, y se han deshecho en columnias; han hablado contra el Altísimo; han levantado su grito al Cielo, y nada ha perdonado su lengua en la tierra: *Cogitaverunt, et locuti sunt nequítiam; iniquitatem in excelsis locuti sunt. Posuerunt in Cælum os suum, et lingua eorum transiit in terra.* (Psal. LXXII. 8-9).

¿Hasta cuándo, Señor, exclama aquel profeta, hasta cuándo triunfarán los impíos? ¿Hasta cuándo se desharán en discursos criminales é injustos? Pisotean vuestro pueblo, Señor, y devastan vuestra herencia. Degüellan á la viuda y al extranjero, y han matado al huérfano (XCVI. 3-5-6).

Las flechas de la mala lengua son agudas, y devoran como una llama. (Psal. CIX. 4). Han afilado su lengua como la de la serpiente, y sus labios destilan el veneno del áspid: *Acuerunt linguas suas sicut serpentis; venenum aspidum sub labiis eorum.* (Psal. CXXXIX. 3).

La indigencia se halla dónde abundan las palabras perversas, dicen los Proverbios: *Ubi verba sunt plurima, ibi egestas.* (XIV. 23). La lengua que no sabe moderarse, hierde el alma: *Lingua que immoderata est, conteret spiritum.* (Prov. XV. 4).

El hombre que tiene mala lengua, se hierde y se mata á sí mismo.

La lengua de vibora mata, dice Job: *Occidet eum lingua viperæ.* (XX. 16).

Si alguno, dice el apóstol Santiago, cree ser religioso sin refrénar su lengua y seduciendo su propio corazón, vana es su religiosidad: *Si quis putat se religiosum esse, non refrénans linguam suam, sed seducens cor suum, hujus vana est religio.* (I. 26).

Encadenad vuestra lengua, dice S. Bernardo, si quereis ser buenos cristianos; porque sin este freno en la lengua, la religion es vana. Los hombres espirituales que han experimentado esta verdad, saben cuánto se debilita la devocion con las habladurias, y cuántos desarreglos introducen estas en la conciencia. Así como un horno siempre abierto no puede conservar su calor, el corazón ve des-

Tenor mala lengua es prueba de carecer completamente de religion.

aparecer la gracia del fervor cuando los labios no están cerrados con la puerta del silencio (1).

La boca del insensato es lo que le pierde, y sus labios son la ruina de su alma, dicen los Proverbios: *Os stulti contritio ejus; et labia ipsius, ruina animæ ejus.* (XVIII. 7).

Una mala palabra pervertirá el corazón, dice el Eclesiástico: *Verbum nequam immutabit cor.* (XXXVII. 21); y es muy cierto que un corazón pervertido no puede tener piedad ni religión.....

No es lícito profanar nuestra lengua.

Jamás salga de vuestra boca ninguna mala conversacion, dice S. Pablo á los Efesios, *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat.* (IV. 29). Ni si quiera debe nombrarse entre vosotros ninguna clase de impureza ni de avaricia, pues así conviene á los Santos: *Omnis immunditia aut avaritia, nec nominetur in vobis, sicut dicit Sanctos.* (Ephes. V. 3). No haya torpezas, ni palabras locas, ni bufonadas inconvenientes: nadie os seduzca con palabras vanas: *Aut turpitudinis, aut stultiloquium, aut escurritias, que ad rem non pertinet. Nemo vos seducat inanibus verbis.* (Ephes. V. 4-6).

No os dejéis seducir: las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres, dice aquel gran apóstol á los Corintios: *Nolite seduci; corrumpunt mores bonos colloquia mala.* (I. XV. 33).

Siempre hay lugar de arrepentirse por haber obrado mal.

Me he arrepentido muchas veces de haber hablado, y jamás de haberme callado, dice Simónides: *Locutum esse sepe me penituit; tacuisse nunquam.* (Antón. in Melist.). Todos podemos y debemos aplicarnos esta sentencia; pues es casi imposible que en las conversaciones frecuentes y prolongadas no haya algo que hiera la caridad, el desinterés, la pureza, la verdad, etc.....

Nada hay peor que la lengua mal empleada.

Preguntado Anacarsis sobre lo peor del hombre, contestó: Lo más malo es la lengua. (*Ita Laertius, c. 1.*)

La boca de los malos revela la iniquidad, dicen los Proverbios: *Os impiorum aperit iniquitatem.* (X. 11). La lengua es un mal inquieto y lleno de una ponzoña mortal, dice el apóstol Santiago. (III. 8).

La boca del impío es una cloaca llena de cieno y de agua envenenada..... Se parece al lago en cuyo fondo quedaron sepultados los crímenes de Sodoma..... Es el cráter del Vesubio y del Etna, que deja escapar el fuego abrasador de las pasiones, cuyo foco es el corazón.....

Todos daremos cuenta de nuestras palabras.

Os aseguro, dice Jesucristo, que los hombres darán cuenta en el día

(1) Reliqua linguam tuam, si vis esse religiosus; quia sine lingue religatione, religio vana est. Sciunt homines aptitudines, qui hoc experti sunt, quantum auferat devotio, quantum afferat dissolutionis intrinsicæ, frequens lingue resolutio. Nam, sicut formæ, cujus os semper apertum est, non potest in se retinere fervorem; sic nec per devotiois, in se gratiam potest conservare, cujus os non fuerit jamia silentii reclusum. *Traict. de Passion, c. XXVII.*

del juicio de todas las palabras ociosas que hayan dicho; porque vuestras palabras os justificarán, y ellas os condenarán (1).

Si una palabra se califica de ociosa porque no hay motivo razonable que la justifique, dice S. Bernardo, ¿qué cuenta tan terrible no habremos de dar de una palabra contraria á la razón? (2).

El hombre que abusa de su lengua, no se afirmará en la tierra, dice el Salmista: los males se apoderarán de él hasta que muera: *Vir linguosus non dirigitur in terra; mala capient eum in interitu.* (CXXXIX. 12).

Castigos reservados á la lengua perversa.

El necio será azotado con sus palabras, dicen los Proverbios: *Stultus labii verberabitur.* (X. 10). Será castigado durante su vida, en la hora de la muerte y en la eternidad. Dios le condenará.... Será castigado por aquellos á quienes ha herido ó ultrajado.....

La ruina se apresura á caer sobre el perverso, por los pecados que cometieron sus labios, dicen los Proverbios: *Propter peccata labiorum, ruina proximat malo.* (XII. 13).

San Crisóstomo enseña que Adán y Eva fueron arrojados del paraíso terrenal porque no cuidaron de refrenar su lengua, y conversaron con la serpiente. (*Homil. ad baptis.*)

Procuremos que nadie nos seduzca con palabras vanas, dice S. Pablo; pues por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia. No tengais, pues, trato con ellos (3).

Debemos huir de los malos lenguas.

Señor, exclama el real Profeta, librad mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa (4).

La boca del justo es el canal de la vida, dicen los Proverbios: *Vena vite os just.* (X. 11).

Nada es mejor que la lengua si la empleamos bien.

La lengua del justo se parece á la plata purificada, añaden los Proverbios: *Argentum electum lingua just.* (X. 20).

Se pueden establecer cinco afinidades entre la plata y la lengua del justo. La plata sin liga tiene blancura, valor, solidez, pureza y un sonido agradable. La lengua prudente y pura posee las mismas cualidades.....

Considerad, dice S. Crisóstomo, que la lengua es un instrumento con el cual oramos á Dios, le bendecimos y le hablamos. Es el miembro por el que recibimos el muy venerable sacramento de la Eucaristía (5). La lengua de los Apóstoles ha iluminado y convertido el

(1) Dico vobis, quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die judicii. Ex verbis enim tuis justificaberis, et ex verbis tuis condemnaberis. *Matth. XII. 36-37.*

(2) Si propterea est otiosum verbum, quod nullam rationabilem causam habet, quum rationem de eo reddere poterimus, quod est preter rationem *Serni, de Custodiis lingue*, etc.

(3) Nemo vos seducat inanibus verbis; propter hoc enim venit iræ Dei in filios diffidentis. Nolite ergo effici participes eorum. *Ephes. c. 6-7.*

(4) Domine, libera animam meam á labiis iniquis, et á lingua dolosa. *CXXIX. 2.*

(5) Cogita hoc esse membrum per quod cum Deo loquimur. Hoc est membrum, per quod imprimis reverendum et summa veneratione dignum sacrificium suscipimus. *In Psal. CXL.*

universo pagano. La lengua de los justos ha salvado el mundo en todos los siglos. La lengua es un mediador entre Dios y los hombres....

Ventajas que resultan del buen uso de la lengua.

Todo el que no falta con sus palabras, dice el apóstol Santiago, es un hombre perfecto, y puede sujetar todo su cuerpo con el freno....

El que guarda su boca, conserva su alma, dicen los Proverbios: *Qui custodit os suum, custodit animam suam.* (XIII. 3).

La lengua prudente y dulce es un remedio eficaz; es el árbol de la vida, dicen los Proverbios: *Lingua placabilis, lignum vitæ.* (XV. 4).

El que guarda su boca y su lengua, consigne que su alma se libre de mil enemigos: de la enemistad, de la injusticia, de la tentación de dañar, de la ira de Dios y del infierno. Es querido del Cielo y de la tierra, vive dichoso, muere con la muerte de los justos, asegura su salvación, y consigue una corona eterna....

El que aborrece las largas conversaciones, aboga el mal, dice el Eclesiástico: *Qui odit loquacitatem, extinguat militiam.* (XIX. 5). El que emplea con prudencia su lengua, se hace amable: *Sapienter in verbis seipsum amabilem facit.* (Ibid. XX. 13).

Es preciso que hagamos un buen uso de nuestra lengua.

Tened cuidado de conducirlos en vuestros discursos de una manera digna del Evangelio, dice S. Pablo: *Digne Evangelio Christi conversamini.* (Philipp. I. 27).

El abate Pambo decía al morir: Hasta ahora no tengo que arrepentirme de ninguna de las palabras que he dicho: *Non pœnitet me sermonis alicujus, quem locutus sum usque ad hanc horam.* (Ita Pallad. in Hist. Laus., c. X).

Evitad las palabras ridículas y vanas, dice S. Pablo á Timoteo: *Ineptas autem et vanas fabulas evita.* (I. IV. 7).

Tened una conversacion edificante, dice el apóstol S. Pedro: *Conversacionem habentes bonam.* (I. II. 12). Sed santos en vuestras conversaciones, añade: *Et ipsi in omni conversatione sancti sitis.* (I. I. 45).

Las palabras pronunciadas con acierto son manzanas de oro en un vaso de plata, añaden los Proverbios. (XXV. 11).

Es preciso tener prudencia en nuestras palabras.

Estén todas vuestras palabras sazonadas con la sal de la gracia, dice S. Pablo á los Colosenses, de suerte que sepais cómo habeis de responder á cada cual: *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere.* (Coloss. IV. 6).

La sal hace que los alimentos sean sabrosos, dice S. Anselmo, y la carne salada no se corrompe ni despidе mal olor; sea tambien así vuestro lenguaje, convirtiéndose en un alimento lleno de sabor para los que os escuchan. Procurad que la falta de sabiduría no lo haga insípido, ni las revelaciones de la impureza nauseabunda, ni la

mezcla de la mentira corrompida; haced, ántes bien, que la sal de la sabiduría del alma lo sazone siempre, que la verdad lo haga incorruptible, y que despida siempre el celestial olor de la divina gracia (1).

Si os falta el oleo de la sabiduría dice S. Crisóstomo, ó si no os cerrais las puertas y las ventanas de vuestro corazón, la vida de vuestra alma se apagará como se apaga una lámpara que esté sin aceite ó se halla expuesta al viento: *Spiritus œque ac lucerna extinguatur, si aut olei parum habueris, aut foramen non obturaveris, vel ostium non ocluseris.* (Homil. XI in I ad Thess.).

¿Os ha insultado alguno? añade aquel doctor: ¿os han vituperado? No abrais la boca; pues de otra suerte aumentarais vosotros mismos la tempestad. Ved lo que sucede en una casa. Si dos puertas opuestas están abiertas y se establece una violenta corriente de aire, os apresurais á cerrar una, haciendo así que el viento sea impotente. Cuando os hallais en frente de un hombre irritado, tambien hay entonces dos puertas opuestas, su boca y la vuestra.... (2).

Meditad dos veces sobre vuestras palabras ántes de confiarlas á vuestra lengua, dice S. Bernardo. La reflexion purifica el alma, rige los sentimientos, encamina las acciones, corrige los excesos, forma las costumbres, y ordena la vida haciéndola virtuosa (3).

Puesto que elegis lo que quereis comer, dice S. Agustín, elegid tambien lo que debeis decir: hablad con vuestras obras más bien que con vuestra lengua: *Sicut eligit qui vescaris, sic elige quod loquaris: operibus loquantur, potius quam verbis.* (In Psal. II.)

La lengua es un caballo indómto; es menester contenerla con auxilio de la razon y de la prudencia....

El Real Profeta pedía á Dios la prudencia para sus palabras, diciendo: Señor, poned guarda en mi boca, y una puerta de circunspeccion en mis labios: *Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labii mei.* (CXL. 3).

Guardar un secreto es lo más difícil para el hombre, decía Aristóteles. (Apuđ Stobæum.)

Medid el hombre sus palabras, dice S. Ambrosio, y péseles en la balanza de la justicia, á fin de que su fondo sea serio, su expresion mesurada, y conveniente su forma: *Ad mensuram sermones proferrat, libra examinatos justitiæ: ut sit gravitas in sensu, in sermone pondus, atque in verbis modus.* (Lib. I offic., c. III).

(1) Sicut cibus cui sal immisceatur, fit sapidus, et caro bene saluta non putrescit, nec foetet; ita sit et sermo vester, et quasi cibus sapidus recipiatur ab ore cordis audientium; non sit insipidus per insipientiam, nec putidus per adulationem carnis delectationis, nec corruptus per adulationem solutis; sed semper sale spirituali sapientie conditus, et integrum late veritas incorruptis, atque odorem celestis et incorruptibilis delectationis spirans. In Montan.

(2) Conspicimus est quisquam vituperavit Tu claudes os tuum; si enim illud aperueris, concitabis magis ventum hunc. Nunc vides in oculis, quando directe dicitur janua opposita sunt, et flatus vehemens irruit; si alteram clauderis, nihil valet effluere flatus: ita et hic dicitur sint janua, os tuum, et os illius. Homil. II. in I. ad Thess.

(3) Verba his ad libitum veniant quam sensus ad linguam. Consideratio mentem purificat, regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestam et ordinat. Tract. de Perfect.

Una puerta, dice S. Bernardo, no ha de estar siempre abierta ó cerrada; por esto nuestra boca, que es la puerta del corazón, debe estar abierta cuando lo exigen la utilidad y la prudencia, pero debe también estar cuidadosamente cerrada para las malas palabras, que proceden de los hábitos de un corazón corrompido (1).

Oigamos al Real Profeta: He dicho: Guardaré mis caminos para no pecar con mis parabras; he puesto freno á mi boca cuando el impio se levantaba contra mí: *Dixi: Custodiam vias meas; ut non de lingua in lingua mea. Posui ori meo custodiam, cum consisteret peccator adversum me.* (XXXVIII. 2).

No habeis impermeditadamente, dice el Eclesiastés; no precipite vuestro corazón sus discursos, y sean pocas vuestras palabras: *Ne temere quid loquaris, neque cor tuum sit velox ad proferendum sermonem; sint pauci sermones tui.* (V. 1).

Todas nuestras palabras, dice S. Crisóstomo, deben tender en general á un fin honroso, útil y razonable: *Generatim omnia verba tendere debent ad finem honestum, utilem, rationabilem.* (In Psal. XXXVIII).

El pecado se halla dónde abundan las palabras, dicen los Proverbios; pero el que modera sus labios, es muy prudente: *In multiloquio non desit peccatum; qui autem moderatur labia sua, prudentissimus est.* (X. 49).

El Espíritu Santo inculca muchas veces la necesidad de estar alerta sobre lo que ha de decir nuestra lengua.

Antes de hablar, el hombre prudente considera lo que ha de decir, á quién ha de decirlo, y en qué lugar y en qué tiempo ha de hacerlo, dice S. Ambrosio: *Sapiens, ut loquatur, multa prius considerat, quid dicat, aut cui dicat, quo in loco, quo tempore.* (Lib. I de Offic., c. X).

Los labios de los imprudentes pronunciarán discursos insensatos, dice el Eclesiástico; pero las palabras de los cuerdos serán pesadas en la balanza: *Labia imprudentium stulta narrabunt; verba autem prudentium statera ponderabuntur.* (XXI. 28). ¿Quién dará un guarda para mi boca, añade el Eclesiástico, y quién pondrá un sello inviolable en mis labios, á fin de que no me hagan caer, y mi lengua no cause mi pérdida? *Quis dabit ori meo custodiam, et super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsius, et lingua mea perdat me?* (XXII. 33).

Dichoso el que pueda decir con Job: No hallaréis la iniquidad en mi lengua: *Non invenietis in lingua mea iniquitatem.* (VI. 30); y con el profeta Jeremías: Señor, habeis encontrado llenas de rectitud las palabras salidas de mi boca: *Quod egressum de labiis meis, rectum in conspectu tuo fuit.* (XVII. 16).

(1) Ostium non semper patet, nec semper clauditur; sic os nostrum, quod est ostium cordis nostri, verbis prudentibus et utilibus est in tempore resonandum, pravus vero verbus, quod de malis moribus cordis surgunt, jugiter est claudendum. De Passion. Domin., c. XXVI.

Demóstenes contestó á los que le preguntaban por qué tenía el hombre dos oídos, y sólo una lengua. Que era para que el hombre escuchase dos veces ántes de hablar una: *Quoniam duplo magis audire hominis expedit, quam loqui.* (Ita. Stobens.)

Hállese cada uno de vosotros, dice el apóstol Santiago, pronto para escuchar, y remiso para hablar: *Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum.* (I. 19).

Debemos á Séneca una célebre sentencia: *Taceri quisquis nescit, hic nescit loqui.* El que no sabe callar, no sabe hablar. (In Prov.). Caton dice también: A nadie daña el silencio; pero el hablar puede ser nocivo: *Nulli tacuisse nocet; nocet esse locutum.* (Ita Laertius, lib. VII, c. 1).

El hombre, dice Epimanondas, debe estar deseoso de oír, más bien que de hablar; porque del oído viene la ciencia, y de la locuacidad el arrepentimiento: *Homo debet esse cupidus audiendi, potius quam loquendi, quia ex audiendo doctrina, ex loquacitate penitentia nascitur.* (Ita Maximus.)

Dios ha hablado raras veces...; Jesucristo habló poco..., y la Virgen Santísima casi no habló nunca.

La palabra lengua viene del verbo «ligar:» *lingua á ligando....* Hablen las obras, y no la lengua, dice S. Agustín: *Operibus loquantur, non vocibus.* (Serm. XXXII in Evang. Luc.).

El abate Agathon tuvo durante tres años una piedra en la boca para que la incomodidad le obligase á guardar silencio. (In vit. Patr.). Me he callado, dice el Salmista: *Obmutui.* (XXXVIII. 3).

Hablad muy poco, dice el Eclesiastés: *Sint pauci sermones tui.* (V. 1).

La abundancia de palabras encierra muchos errores; pero el silencio está exento de ellos, dice Apolonio: *Loquacitas multos habet errores; silentium autem tutum est.* (Ita Laertius.).

Estad silenciosos, dice Doroteo; pues la abundancia de palabras ahoga en el corazón los pensamientos buenos y celestiales. (Doctrin. XXIV de Compunct.).

De la misma manera que un horno conserva su calor mientras su puerta está cerrada, el corazón conserva también el amor de Dios cuando la boca no se abre muchas veces.

Es necesario, dice S. Crisóstomo, guardar silencio para recobrar la felicidad celestial que Adán perdió hablando: *Custodiam lingue esse necessariam, ut felicitatem paradisi, quam loquendo perdidit Adam, quoad licet, recuperemus.* (Homil. ad Bapuzianos.).

Cuidad de que esté cerrada vuestra boca, dice el profeta Miqueas: *Custodi claustra oris tui.* (VII. 5).

Purificaremos y santificaremos nuestra lengua en el fuego de la oración.... Este fuego es la caridad de Jesucristo y su gracia; procede del Espíritu Santo, que purifica el corazón y la lengua de los

Otros medios para emborrar bien nuestra lengua.

justos; los gobierna y los inspira, para que no digan nada que no sea verdadero, útil, edificante y santo, con arreglo á la razon, á la ley de Dios, al temor y á la caridad.....

Muchos alimentos sólo se emplean con sal, dice el venerable Beda; de la misma manera que hay muchas virtudes que de nada sirven sin la caridad. (*Prov.*). Pero, ¿dónde habremos de hallar la caridad sin la sabiduría y la prudencia de la lengua?.....

LEY DE DIOS.

Segun algunos filósofos, *ley* viene del verbo *legere*, leer; porque se ha dictado para que el hombre pueda leerla, instruirse ó ilustrarse. Ciceron quiere que la palabra *ley* se derive del verbo *deligere*, elegir; porque la ley enseña, en efecto, lo que hemos de escoger. (*Lib. de Offic.*) Segun Sto. Tomás, la palabra *ley* viene del verbo *ligare*, atar; porque la ley impone un lazo; obliga á hacer ó á omitir algo; y por esta razon los teólogos la llaman *yugo ó lazo*. (4. p. q. art. 9).

¿Qué se entien-
de por la pala-
bra ley?

La ley de Dios no es otra cosa que la razon, la inteligencia y la voluntad de Dios; porque de la ley eterna, que está en Dios, se deriva toda nuestra ley, asi como la luz viene del sol. Por esta razon el que se conforma con la ley, está tambien conforme con la razon y la voluntad de Dios.....

O Dios! exclama el Real Profeta, vuestros oráculos merecen toda nuestra fe: *Testimonia credibilia facta sunt mihi*. (XCII. 5). Hacedme conocer el bien, Señor, y enseñadme la sabiduría y la ciencia, porque he creído en vuestra palabra: *Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me, quia mandatis tuis credidi*. (Psal. CXVIII. 66). Todos vuestros mandatos son la misma verdad: *Omnia mandata tua veritas*. (Psal. CXVIII. 86). Vuestra ley es la misma verdad: *Lex tua veritas*. (Psal. CXVIII. 142).

La ley divina
está fundada
sobre una la-
ce inmutable.

El hombre sensato, dice el Eclesiástico, se entrega confiadamente á la ley de Dios; y la ley le es fiel: *Homo sensatus credit legi Dei; et lex illi fidelis*. (XXXIII. 3).

La ley divina es un oráculo que procede de Dios. La ley de Dios está fundada sobre la ciencia, la sabiduría y la veracidad infinitas: no puede, pues, inducir á error. Soy, dijo Jesucristo, el camino, la verdad y la vida; el que me siga (es decir, el que observa mi ley) no anda en las tinieblas, antes bien tendrá la luz de la vida: *Ego sum via, veritas et vita; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vite*. (Joann. VIII. 12). Dios no puede engañarse, ni engañarnos. Desde el momento en que la ley de Dios nos impone una obligacion, no debemos abrigar ningun género de duda.

La ley de naturaleza es eterna.....; los preceptos ceremoniales y judiciarios de la ley de Moisés, obligaron hasta la promulgacion de la nueva ley..... Esta ley es verdaderamente el libro de los mandamientos divinos, la ley que ha sido dictada para la eternidad: *Hic liber mandatorum Dei et lex quæ est in æternum*. (Baruch. IV. 1).

La ley divina ha
existido y exis-
tirá siempre.